

EBELIN CUERO GÓNGORA, de ASOCOLGI: “El conflicto colombiano es fruto de las enormes desigualdades y la corrupción»



Ebelín Cuero Góngora nació en Buenaventura, en el Pacífico colombiano, en una familia en la que se mezclan indios, negros y mestizos. Reivindica esta mezcla como la garantía para tener una mente abierta a otras culturas, y la hace extensiva a la comunidad colombiana que vive en Girona. Migró por amor hace 10 años. Es graduada en Administración de Empresas por la Universidad de Cali, ciudad donde creció, y hasta que llegó el Covid-19 trabajaba como dinamizadora comunitaria.

¿Por qué nace la Asociación Sociocultural de Colombianos para la integración en Girona, ASOCOLGI?

En unas charlas sobre Derechos Humanos que se hicieron el año pasado, coincidimos colombianos de diferentes zonas del país y descubrimos, con indignación, que había muchas situaciones en las que estábamos sufriendo las mismas vulneraciones de derechos. Y a eso había que sumar las dificultades para subsistir y trabajar, que nos complican la convivencia en el país de acogida. Hablamos también de la sensación de inseguridad de la comunidad colombiana, del miedo a sentir rechazo, del racismo por parte de la sociedad de acogida por todos los prejuicios y estereotipos que se tienen sobre nuestra cultura, de la dificultad de conocer el idioma y las costumbres de aquí... y de la constatación del crecimiento de la comunidad colombiana, sobre todo en Girona y alrededores, en buena parte por culpa del conflicto armado. Coincidimos en que todo esto acaba afectando el estado mental de la persona que migra, ya sea por amor o por causas de fuerza mayor.

¿Hablas de duelo migratorio?

Sí. Migrar implica romper, transformar a veces las relaciones con la familia y los amigos que dejamos allí, perder tu estatus académico, tu cultura, la tierrita! Buena parte de la comunidad colombiana mantiene la nostalgia, cierta tristeza, a veces angustia... y eso hace que aunque se alcancen las metas que te has propuesto, sigas sintiendo añoranza... La migración, como todo

proceso de cambio, tiene sus ganancias y sus pérdidas. En estas charlas terminamos viendo, pues, que teníamos muchos intereses en común y que valía la pena agruparnos como asociación colombiana que diera a conocer nuestra cultura y, al mismo tiempo, que permitiera seguir disfrutando de ella. Y así nace ASOCOLGI.

¿Cómo describirías la comunidad colombiana que vive en Girona?

Es muy diversa, con perfiles y creencias religiosas diferentes, con niveles de estudios diferentes... Colombia es un país culturalmente muy diverso! Ahora bien, hay muchas conexiones y puntos en común con la comunidad latinoamericana, con quien compartimos los mismos problemas sociales y económicos, las altas cifras de desigualdad social, la violencia de género, el racismo, la precariedad de los derechos sociales... En general, la comunidad colombiana es muy abierta culturalmente y nos es más fácil integrarnos a otra cultura. El problema es que buena parte de los colombianos se concentran en regularizar su situación y en conseguir un trabajo para mejorar su calidad de vida, en enviar dinero a las familias que tienen allí, y eso dificulta que puedan participar en actividades aquí. Piensa que hay personas haciendo jornadas de 12 horas o combinando varios trabajos para poder sobrevivir y esto no contribuye a su vida social.

Una de vuestras finalidades es asesorar y acompañar a las personas recién llegadas. Qué demandas recibís?

Sí, hacemos asesoramiento y asistimos a los colombianos y colombianas que llegan a Girona en situación irregular. Desde la asociación intentamos acompañarlos en los procesos administrativos y psicosociales. Muchas veces nos toca calmarlos, intentar que no se desesperen... Las demandas recurrentes hacen referencia a regularizar su situación, a saber donde dirigirse para pedir asilo en el caso de las víctimas del conflicto armado, a aprender el idioma, a saber qué hay que hacer para recibir asistencia sanitaria o para tener acceso a educación para los hijos, en cómo conseguir un trabajo... y también donde dirigirse para seguir manteniendo vivo el vínculo con su cultura... es por ello que, como entidad, participamos activamente en las sesiones de acogida que hace el Ayuntamiento de Girona, aportando nuestro testimonio. Queremos dar la bienvenida a las personas recién llegadas a la ciudad.

Con qué otras entidades estáis en contacto?

Aparte de estar en la Coordinadora, hemos trabajado de la mano de entidades como Dagua ONG, Dones Endavant (Mujeres Adelante), que también están en Santa Eugenia, con la Asociación Cultural Cubana, con Fals Borda, Càritas, asociaciones de vecinos... Piensa que uno de nuestros objetivos está enfocado a la interculturalidad. Como entidad colombiana estamos siempre abiertos a aprender de otras culturas.



Hubo que aplazar el Encuentro Pacífico Colombiano que debía celebrarse el mes de marzo en Girona. ¿Qué creéis que pueden aportar la migración y el exilio colombianos en la construcción de la paz en Colombia?

Como asociación de colombianos y colombianas es precisamente una pregunta que nos hemos planteado. En la asociación tenemos personas que han sido víctimas del conflicto armado. Y creemos que nuestra aportación debe ser la divulgación, el generar espacios de diálogo sobre la situación actual que se vive en Colombia y, sobre todo, denunciar la violación de los derechos humanos. Hemos participado en charlas, encuentros y en acompañamientos psicosociales para que se escuche la voz de la migración y el exilio. Recientemente, también hemos participado en una iniciativa del ICIP sobre la Construcción de la Paz en Colombia, junto a otros colectivos colombianos. Nosotros defendemos la paz estable y duradera en Colombia, los acuerdos y su implementación. Y al mismo tiempo, denunciemos que ahora mismo se están asesinando líderes y lideresas sociales, a pesar de los acuerdos. Tenemos una larga historia de violencia y conflicto, que en buena parte nacen de las enormes desigualdades sociales y la corrupción. Es un conflicto que se ha alargado debido a las venganzas y el odio... Por eso creemos importante, como asociación, participar en aquellas iniciativas que persigan la construcción de la paz, que fomenten la pedagogía de la paz.

¿Crees que el proceso de paz fallido influye en una mayor migración?

Sí, por supuesto. Si tenemos en cuenta que hay casi 8 millones de colombianos y colombianas en el exterior, que han tenido que migrar, de los cuales yo diría que el 60% tiene que ver con motivos directamente vinculados al conflicto y la violencia que se vive en el país. La mayoría migra por causas de fuerza mayor. Si tenemos en cuenta que se han firmado unos acuerdos y que ahora no se están cumpliendo, esto genera angustia e inestabilidad. A nivel internacional parece que como se ha firmado un proceso de paz, ya se haya arreglado el conflicto. Pero ahora mismo, y aunque en Colombia el coronavirus ocupa todos los noticiarios, sabemos que se están matando líderes sociales, que la delincuencia sigue en marcha... más que el coronavirus, lo que hay es el virus de la corrupción y es una situación de violencia que no se acaba de erradicar.

Precisamente hoy diversos municipios catalanes se han sumado a la preocupación expresada por diversas ONG la semana pasada ante la Embajada colombiana, por la muerte de 8 defensores y defensoras de los Derechos Humanos, desde el inicio del estado de alarma decretado por el COVID-19...

El sistema de salud colombiano no tiene la capacidad para asistir una crisis como la del COVID. Es muy precario. El gobierno colombiano ha tomado medidas de aislamiento preventivo para evitar la propagación del virus, pero mucha gente no puede aislarse o quedarse en su casa, porque dependen de los ingresos del día a día. Nos llegan noticias de la gente en los barrios de las periferias de las ciudades sacando trapos rojos por la ventana, pidiendo auxilio para poder alimentarse durante el confinamiento. Es una situación muy grave. Pero es que además, como decía antes, se siguen matando líderes y lideresas sociales, siguen robando, saquean supermercados, siguen los enfrentamientos de los grupos armados, se especula con los alimentos y productos de primera necesidad. Por tanto apoyamos la carta que envía la Taula Catalana¹ y los diferentes municipios donde se expresa la preocupación por el incremento exponencial de la crisis humanitaria y la crisis de los derechos humanos en Colombia. Y esperamos que haya respuesta con un plan de contingencia y protección, y de avanzar en la implementación integral de las medidas de los acuerdos de Paz.

Volviendo a Girona, en la última asamblea de la Coordinadora, explicabais que con la actual crisis sanitaria habéis detectado que la comunidad colombiana en Girona tiene un 20% más de riesgo de caer en la pobreza.

El Covid ha puesto de manifiesto las grandes desigualdades que hay en nuestra sociedad. La gente que no dispone de tarjeta sanitaria porque está sin empadronar, familias que conviven en una habitación alquilada con la bombilla encendida todo el día por falta de luz natural, personas

que no pueden acceder a los medicamentos que necesitan... la gente que normalmente trabaja en negro porque se encuentra en una situación irregular ahora no pueden ni salir de casa a buscarse la vida. Creo que falta mucha más hospitalidad hacia estas personas. Tenemos que cambiar la mirada hacia la migración porque aporta esperanza, llega gente con ganas de cambiarlo todo, con nuevas habilidades... Es urgente la regularización de estas personas... hay demasiada gente con miedo. De hecho, una de nuestras tareas en la asociación es hacer atención psicosocial, calmar las angustias de las familias en estos tiempos tan difíciles. Incluso tenemos un grupo de *whatsapp* desde el que intentamos animar a la gente, hacemos videoconferencias los sábados, compartimos un vermut, baile y zumba y pasamos un buen rato. Desgraciadamente, muchos colombianos no tienen internet.

¿Cómo está afectando la brecha digital en la comunidad colombiana?

En una crisis mundial como la actual, la gente pobre es la que termina sufriendo más. Y de estos, los que viven en un país de acogida aún peor. La falta de la comunicación con los amigos y la familia genera estrés, angustia por no poder abrazar a los hijos... Solventar la brecha digital debería ser prioritario ahora mismo porque hay muchos niños que no pueden hacer los deberes, personas que viven solas y que no pueden pagarse internet y, por tanto, que aún se sienten más aisladas en este tiempo de confinamiento...

Este chat también ha servido para hacer vuestra "maratón de currículos" de caras a la campaña agraria, ¿verdad?

Supimos que contratarían gente del país, por el cierre de las fronteras, para la campaña agraria. Y las personas con más habilidades y estudios de nuestra asociación, ayudaron a 8-10 personas a hacer su CV en un solo día! Piensa que hay gente que no tiene ni ordenador y ahora mismo no pueden ir al centro cívico a hacerlo. También hemos hecho un vídeo para dar ánimos a los colombianos y colombianas que están trabajando aquí, en medio de esta crisis, en trabajos que a veces nadie quiere hacer. Para nosotros son héroes anónimos y queríamos hacerles un reconocimiento...

